

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORRESCO DE LITERATURA.

NUM. 29.

MADRID 27 DE ENERO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



EL IDIOTA, Ó LA POSADA DEL LEON DE ORO.

A fines de 1805, siete años antes de los sucesos que acabamos de referir, dos familias habitaban en una casa situada en París en las calles más retiradas del Marais. En el primer piso vivía Mr. de Champrenault, con su hija Maria: en el segundo Mr. y Mad. Delaunay. Mr. de Champrenault era un caballero, ya anciano y entusiasta, como todos los nobles antiguos, por la causa realista: Mr. Delaunay servía al Emperador con grado de coronel, y es inútil añadir que era celoso encomiador del régimen imperial. A pesar de la diferencia de opiniones que existía entre ambos vecinos, como eran igualmente honrados, francos y caballeros, se estableció entre los dos una estrecha amistad. Mr. de Champrenault había perdido sus posesiones, pero poseía aun, una hermosa renta: el coronel, fuera de su sueldo no era poseedor de un ardite. Urbano su hijo único, estudiaba leyes en París. Una noche ambos amigos celebraron una especie de consejo al que fue llamada Mad. Delaunay, y se decidió el casamiento de Urbano con Maria, para cuando el primero fuese invertido con el título de abogado, lo cual tardaría dos años aun.

Urbano y Maria tenían con corta diferencia la misma edad, y se amaban como hermanos. Su consentimiento se tuvo por seguro y no se les dió parte del designio de las familias.

Maria, niña hermosa y tierna, vivía recojida y sin otra amiga que Mad. Delaunay. Su padre no recibía mas visitas que la de un hombre de veinte y ocho á treinta años, elegante en sus modales, y buen mozo, á pesar de la dudosa expresión de su fisonomía. Hacia seis meses que el coronel había ido á unirse á su regimiento, mientras que aquel hombre iba todas las noches á ver al anciano caballero. Afectaba para entrar y salir de la casa precauciones extraordinarias: Urbano lo había encontrado muchas veces, pero no había podido descubrir su rostro oculto en el embozo de la capa y bajo las anchas alas del sombrero. Mr. Champrenault pasaba encerrado con él horas enteras: hablaban en voz baja y con calor. Los nombres de Mittan, Luis XVIII é Inglaterra se pronunciaban con frecuencia. En seguida el viejo abría su secreter, y algunos car-

uchos de napoleones caían en el bolsillo del visitante; este se llamaba Dubos: era uno de esos miserables tan numerosos durante el imperio y cuya raza está muy lejos de agotarse, que explotan en su provecho las pasiones políticas. Se fingía agente de los príncipes emigrados, y entretenía á Mr. de Champrenault con la esperanza de una próxima restauración. Dichoso aun el viejo caballero, si á esto solo hubiera Dubos limitado su papel.

El coronel Delaunay y Mr. Champrenault murieron con pocos dias de intervalo. El primero en el campo de batalla; el segundo en su cama asistido por el tierno esmero de su hija.

Poco antes de la enfermedad que le condujo al sepulcro, Mr. de Champrenault, instigado por Dubos, había retirado sus fondos de la casa en que los tenía á réditos desde su vuelta de la emigración. La suma entera se hallaba en su secreter al tiempo de morir. Dubos vino aquella noche como de costumbre, y no volvió á versele mas: la dote de Maria había desaparecido.

La pobre niña, sin recursos para vivir, fué recojida por Mad. Delaunay, á quien la muerte de su marido constituía casi en la miseria. Urbano abandonó los estudios. Formando una sola familia, Mad. Delaunay, su hijo y Maria, dejaron su antigua casa para habitar en otro cuarto mas modesto. Urbano utilizó su pluma; las dos señoras trabajaban labores de aguja, y, á pesar de sus esfuerzos, el aguijón de la miseria se hacía sentir á veces.

Pasaron algunos meses: lejos de disminuir el dolor de Maria se acrecentaba. Es verdad que la tierna niña había amado á su padre con delirio; pero por intenso que sea un pesar, sucumbe á las leyes establecidas para todos los sentimientos: el tiempo los aminora cuando no los borra. ¿De donde procedía el aumento de tristeza de Maria? Mad. Delaunay tomó al principio parte en una aflicción demasiado lejitima para ser efímera: despues no pudo menos de admirarse al notar que Maria le ocultaba cuidadosamente sus lágrimas.

Una noche en que Urbano había salido para entregar ciertos trabajos, quedaron solas Maria y Mad. Delaunay. Ambas guardaban silencio.

La jóven, fija en el bordado, parecía trabajar con ardor; pero sus ojos se llenaban de lágrimas, que procuraba enjugar á escondidas. Mad. Delaunay la observaba con ternura. De repente las mejillas de la jóven pierden el color, deja caer la cabeza y se desmaya. Mad. Delaunay se precipita á aliojarla el corpiño, y á su vez se queda tambien pálida.

— Desventurada! exclamó.

Maria recobró sus sentidos y dirijió á su alrededor una mirada siniestra: vió á Mad. Delaunay de rodillas, con las manos cruzadas y los ojos preñados de lágrimas: convulsivos sollozos hacían latir el pecho de la jóven.

— Me había jurado que sería su muger, y yo le amaba! fué lo único que pudo decir en su defensa.

La anciana señora amaba á Maria como una madre: aquella implícita confirmación del descubrimiento que acababa de hacer, la partió el corazón. Bajó la cabeza no hallando palabras para vituperar ni preguntar.

— Le amaba! prosiguió Maria con fuego. Oh !.... perdóneme vd.... vd. que ha sido mi madre !.... todavia le amo. Volverá: ¿ por qué no ha de volver? Lo ha jurado.... Un juramento semejante, es sagrado. No es cierto, señora?

Y viendo Maria que Mad. Delaunay no le respondía cosa alguna, se levantó y la cojió bruscamente la mano.

— Piensa vd. que no volverá? la preguntó á media voz.

La anciana la atrajo hácia su pecho y depositó un beso en su frente, repitiendo:

— Desventurada!

Hízola al fin algunas preguntas á las que Maria respondió con franqueza y candor: si la jóven titubeó algo, fue antes de decidirse á pronunciar el nombre de su seductor, que ya sabemos era Dubos. Como este hombre, que en lo vida de Mr. Champrenault apenas veía á Maria por casualidad, que nunca la hablaba delante de su padre, y que por el contrario exijia su ausencia para desenvolver sus vastos planes de conspiración, ¿ había podido seducirla? Era buen mozo y arrojado, como todos los que no

tienen nada que perder: Mr. de Champrenault depositaba en él una confianza ilimitada: en sus conversaciones con su hija, el anciano había dejado escapar medias palabras acerca de sus proyectos, demasiado para iniciar á Maria en sus prematuras esperanzas, y suficientes para rodear al agente activo é infatigable del partido vencido, á Dubos, de ese romancesco y misterioso prestigio tan poderoso sobre el corazón de las mugeres. Maria veía en él un valiente de los antiguos tiempos combatiendo solo contra todos. Incitado por los despojos de la fortuna de Mr. de Champrenault, el aventurero había pedido la mano de su hija; pero el noble señor le hizo conocer sus compromisos con la familia Delaunay, y tubo que tomar otro rumbo. Fingiendo la mas completa resignacion para desorientar al anciano, se dedicó á Maria. Esta inocente niña, ignorante del mal, resistió, amó y cedió. Despues de la falta vinieron los remordimientos: Maria se despertó muger, ángel caído y lloró su perdida inocencia con lágrimas de sangre. Quiso confesarlo todo á su padre, que cayó en cama, con su enfermedad mortal. Dubos apoyó al principio con calor esta resolucio; pero cuando conoció que el anciano se debilitaba por momentos, fue alejando la confesion bajo diversos pretextos. Mr. de Champrenault murió. Aquella misma noche tubo Dubos con Maria una larga conversacion. La jóven, quebrantada por el dolor, apenas le escuchaba y solo cobraba vida con sus ardientes protestas de amor. Dubos la hablaba de riquezas y de porvenir: edificaba brillantes castillos, mezclando en sus soñadas pompas el nombre de Maria, que participaria con él de tanta felicidad.

—Con 30000 francos, tendríamos todo eso! exclamó por último.

Sabia que esta suma se hallaba en el secreter del difunto. Maria no lo habia oido.

—Pero, añadió Dubos, no poseo nada, nada en el mundo!... Debo hacerte participar de mi miseria? No: lejos de mí semejante pensamiento. Voy á partir, alejarme, á buscar esa cantidad que en mis manos se centuplicaria hoy!...

—Partir! exclamó: y para buscar dinero?...

—Partir! exclamó: y para buscar dinero?...

Luego que Dubos repitió la suma se abrió el secreter que el malvado desocupó. Recojó los 30000 francos en billetes, y despues de guardarlos, puso la mano sobre su corazon, como si le faltaran palabras para espresar su reconocimiento. Alejóse enseguida prometiendo volver muy pronto.

(Continuará.)

LOS ESPAÑOLES

PINTADOS POR SI MISMOS.

Tres circunstancias principales recomiendan á un libro: el asunto que encierra, su desempeño y la belleza de la ejecucion material con la baratura de su precio. La obra que anunciamos hoy las reúne todas en el mas alto grado, y al ofrecer un libro nuevo, original, album, por decirlo así, donde irán consignadas las firmas de todos nuestros escritores contemporáneos, así como la pintura exacta de nuestros usos y costumbres, nos prometemos hacer un señalado servicio á la literatura, á las artes liberales, á las mecánicas y á nuestros lectores.

Ya hemos hecho una breve reseña de esta obra en nuestro número 6, correspondiente al 4 del actual: á ella nos remitimos en cuanto á su objeto y desempeño; y solo nos resta ocuparnos de la ejecucion material, que superará en hermosura y elegancia á cuantos libros se han publicado hasta ahora en España.

La obra saldrá por entregas conteniendo cada una el retrato de un tipo, por lo cual no se pueden fijar sus dimensiones; pero irá impresa en el mejor papel que se fabrica en el reino, y ya ocupe un pliego de marca mayor, ya pliego y medio ni subirán ni disminuirán de precio. A cada una acompañará un retrato en papel de color, y varios grabados distribuidos en la lectura, con arreglo al tipo que designe: y para la encuadernacion de cada tomo se darán magníficas cubiertas.

Al acometer esta empresa para cuyo desempeño no se hará uso de nada extranjero, abriendo su editor por este medio á nuestros literatos y artistas una nueva senda en que puedan ganar honra y provecho, ha sido necesario contar con las dificultades que se oponian á su desarrollo, y á fuerza de inmensos sacrificios se han vencido todas. A pesar de necesitarse un capital de quince mil duros para llevarlo á cabo, el precio de cada entrega no pasará de 3 reales en Madrid y 4 en las provincias (francas de porte), y deseando tambien la empresa del Nuevo Avisador y Revista de Teatros reunidos, dar una nueva prueba de aprecio á sus suscritores, sin embargo de las dimensiones y mejoras que han adquirido estos periódicos, les hará en cada entrega la rebaja de un real, que es casi el coste de ellas.

Por manera, que nuestros suscritores disfrutarán por cuatro reales al mes de dos periódicos diarios, que solo en la parte literaria reúnen 180 columnas de impresion y de 35 á 40 magníficos grabados; y por dos reales recibirán una entrega de LOS ESPAÑOLES PINTADOS POR SI MISMOS, lo que les producirá una rebaja de cinco duros en cada volumen.

No somos muy aficionados á encomia: nuestras propias obras, y por lo tanto, esplicada la parte que tiene relacion con las condiciones mercantiles, reservamos al lector que forme el juicio critico de ella y la aprecie en lo que vale, luego que aparezcan mañana las dos primeras entregas, que contendrán la introduccion y el artículo del TORERO por don Tomas Rodriguez Rubi.

Se suscribe, como á nuestro periódico, en la libreria de DON IGNACIO BOIX, editor, calle de Carretas, número 8.

BAILES.

Cuando anunciabamos hace pocos dias á nuestros lectores, que la proximidad del carnabal iba prestando animacion y vida á las empresas de bailes de máscaras, no creiamos por cierto que estuviesen estos tan próximos á verificarse como realmente lo están. Dignamente abre la marcha este año á la bulliciosa algazara de las máscaras, una sociedad que hace tiempo se ha conquistado justa y merecida nombradía entre las personas del buen tono, por la distinguida concurrencia que por lo comun asiste á sus salones en las noches de funcion dramática. Escusado creemos decir que aludimos á la sociedad de la Union, á esa sociedad que tiene la fortuna de contar en el número de sus apasionados, una no pequeña parte de las bellas de Madrid. La noche del sábado próximo 28

parece ser la señalada para el primer baile que ha de abrir la serie de los que se han de dar en los sábados sucesivos.

El buen nombre que esla sociedad ha sabido adquirirse, unido á las prudentes y acertadas disposiciones que se han tomado, y que nunca estan de mas en funciones de esta clase, todo presagia que los bailes de la Union serán el punto céntrico de nuestra fina sociedad y la reunion de lo mas distinguido y lo mas bello que la corte encierra en su seno. Pero si alguna duda pudiera abrigar la persona mas recelosa, de que las puertas de una sociedad estaran cerradas para todos los que no sean dignos de figurar en ella, esa duda se disipará al saber que entre otras medidas de buen orden se ha adoptado la de que los billetes solo puedan adquirirse por medio de un socio, que en cualquier evento está obligado á responder del menor desliz de la persona á quien haya proporcionado la entrada. Esta disposicion previsora desvanecerá los recelos de los muchos gefes de familia que se ven en la precision de privar á sus esposas y á sus hijos de una diversion inofensiva por no esponerlos á los peligros que son inherentes á ella, cuando se deja puerta abierta á toda clase de personas.

Felicitemos pues, á los jóvenes que han tomado á su cargo estos bailes por su precision y buenas disposiciones, y desde luego aseguramos ratos de grato solaz y de decorosa diversion para los que asistan á ellos y un resultado cual corresponde á su loable y galante propósito á los jóvenes de dicha sociedad.

POESIA.

A....

¿En dónde has nacido mujer peregrina de donde has venido que tu aparicion, casi nuestros ojos deslumbró y fascina y causa en el alma divina emocion?

Al ver tu sonrisa fantástica y pura cualquiera diria que no eras mujer, y al ver de tú frente la tersa blancura se inflaman mil pechos de amor y placer.

Si languida vuelves tus ojos al cielo, ¡que pura y que hermosa te admira el mortal! pareces un ángel de paz y consuelo del mundo, pareces, la flor virginal.

Si dulce tu acento resuena amoroso infunde en el alma celeste ilusion y dentro del pecho se siente ardoroso batir con vehemencia, el fiel corazon.

¡Donosa y gentil doncella! por fuerza segun lo bella, del cielo has venido si: ó eres de amor una estrella ó del profeta una houri.

Larga cabellera lebe tu airoso talle rodea, y fantástica se muebe y con magestad ondea por tu garganta de niebe.

Dulces ostentan tus ojos de blandas tintas el tul; y abundantes de despojos, se anuncian como el azul del lirio entre los abrojos.

Natura te quiso hacer dulce, apacible, y hermosa; y el cielo pudo esceder tu belleza de muger, haciéndote semidiosa.

J. DE LA ROSA. Suscritor.

TEATROS.

CRUZ.

A las siete de la noche. La funcion que se ha de ejecutar hoy, se anunciará por carteles.

NOTA. Se está ensayando, y se ejecutará mañana sábado, la comedia nueva recientemente escrita por el celebre Dumas, en tres actos, precedida de un prólogo, con el título de

HALIFAR, O PICARO HONRADO.

PRINCIPE.

Funcion extraordinaria para hoy viernes á las siete de la noche, á beneficio del primer actor don Antonio de Guzman. Brillante sintonia á completa orquesta. Se pondrá en escena la comedia nueva, original, en cinco actos y en verso, titulada:

EL ESPAÑOL EN VENECIA, O LA CABEZA ENCANTADA.

PERSONAJES.

D. ^a Ines de Rojas.	Sra. Diez.
Eleonora.	Sra. Lamadrid.
Matilde.	Sra. Corcuera.
Beatriz.	Sra. Valero.
D. Luis Guevara.	Sr. Romea (D. J.)
Angelo Strozzi.	Sr. Romea (D. F.)
Salpicon.	Sr. Guzman (D. A.)
El juez.	Sr. Uzelhy.
Marineros.	Sr. Sanchez. Sr. Martinez.
Criado.	Sr. Fernand. (D. J.)

ACTORES.

Intermedio de baile nacional. Terminando la funcion con el muy divertido sainete, titulado: La burla del mesonero, ó las figuras de movimiento, en el que el beneficiado desempeñará el principal papel.

CIRCO.

No hay funcion.

MADRID: IMPRENTA DE BOIX.